

personal! ¡Gran guitarrista...! Pero ¿qué te trae por aquí? ¡Vamos, hombre, siéntate y habla! ¡Córcholis! Hace lo menos doce años y un día que no nos vemos.

—Te diré, te diré—murmuró Rufino apenas pudo meter baza. —Me dejaron cesante... ¿sabes? y como soy casado.... y tengo cinco criaturas.... ¡ya ves... cinco! De modo que puedes imaginarte...

Rufino se calló, observando que los amigos de Garcés, antes tan bulliciosos, permanecían ahora mudos y estaban enterándose de lo que él sólo hubiera querido confiar á su paisano.

—Prosigue—dijo éste—no interrumpas á lo mejor tu discurso; no te cortes, habla, perora.... Todos estos *puntos* que ves aquí son amigos míos, y tuyos por lo tanto.

—Pues bien—continuó Rufino á media voz,—he venido á pretender un destino cualquiera, algo que me saque de apuros...

—¿Y nada has conseguido?

—¡Nada, chico! ¡Todo inútil...! Estoy desesperado...; traje algunas cartas de allá...

—¿Que cartas, ni qué rábanos! Si me hubieras venido á buscar inmediatamente... á estas horas ya estarías colocado, y bien.

—¿De veras?—exclamó Rufino, sintiendo renacer sus esperanzas. —¿De veras tienes influjo, amigos...?

—¡Vamos, hombre! Tú vienes de las Batuecas... Ahora mismo te voy á dar una carta para Luis... y cuéntate ya en posesión de tu destino.

—¿Quien es Luis?

—¡Hombre cándido! ¿Pero oís esto? ¡Pregunta que quien es Luis!

—Dispensa; pero no conozco...

—¿Pero no sabes quien es Luis González Bravo, Presidente del Consejo de Ministros?

En un tris estuvo que los del grupo no soltaran una carcajada; pero supieron reprimirse á tiempo, merced á una significativa guiñada del gracioso.

Rufino estaba confuso.

—Observa—continuó diciendo el gran Garcés—como todos estos amigos se sonrien al enterarse de que no sabías quien es Luis.

—¿Pero tú le conoces?

—¡Que si lo conozco! Somos amigos de la infancia..., es decir, no tanto, pero poco menos; amigos muy antiguos, correligionarios en política.... En fin, ahora mismo voy á recomendarte á él. ¡Eh, mozo, mozo!—gritó—recado de escribir. ¡Ahora verás!

—¡Mi querido paisano! ¿Pero es posible que tú...?—farfullaba el inocente Rufino sin salir de su asombro—¡Ay! ¡Cuánto te lo agradezco; ya no sabía á que santo encomendarme, ni qué hacer, ni á quien acudir...

—¡Déjate de agradecimientos y pampulinas!

Pues no faltaba más sino que fueras á quedarte sin destino... estando yo aquí para favorecer á mis paisanos.

Trajeron papel y tintero á Garcés, y en un periquete escribió la siguiente epístola:

«Querido Luis: el dador, mi antiguo amigo y paisano, Don Rufino Peláez y Troncoso, notable guitarrista, desea obtener un empleo en cualquier ramo de la administración pública. Que no salga de tu despacho sin llevarse en el bolsillo la credencial, porque te advierto, Luisito, que al servirle á él es como si me sirvieras á mí. Rufino es otro yo, y como yo soy otro tú, sé de antemano que los tres, Rufino, tú y yo, quedaremos contentos.

Gracias anticipadas, aunque á tí no debía dárte las, ¡bandido! y pide cuanto quieras á tu cariñoso amigo

PEPE».

Leyóse la misiva en alta voz, y no fué pequeño el trabajo que á los que la oyeron costó el reprimir la risa.

El papanatas de Rufino deshízose en demostraciones de agradecimiento, pareciéndole que la carta estaba escrita de perlas, salvo lo de la guitarra, que juzgó inoportuno; la frasecilla *bandido* intercalada en el texto, la interpretó como expresión amistosa y disculpable, dada la gran intimidación que entre Garcés y González Bravo existía.

En resumen: Rufino se propuso ir al día siguiente, sin pérdida de tiempo, á la Presidencia y entregar en propia mano á D. Luis la eficazísima recomendación.

Se quedaron comentando la gracia los del café, y nuestro hombre, (que como buen provinciano se acostaba á la hora de las gallinas), retiróse á su humilde hospedaje, llevando en el cuerpo un café con media tostada, obsequio de Garcés, y en el alma un cargamento de esperanzas.

RAMIRO BLANCO.

(Concluirá).



SEGUIDILLAS

Me han dicho, prenda mía,
y esta mañana,
que tienes ya otro novio
que te idolatra.
Ves con cuidado,
porque esos juegos dobles
son arriesgados.

Al salir de tu casa